



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIII  
Núm. 48

Dirección y Administración  
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

JULIO  
1924

## Bien por mal

### I

**Q**ON la cara azotada por la lluvia y el paso lento de bestia cansada, camina por las calles fangosas de París un hombre que en vano se detiene a pedir trabajo en las puertas de todos los talleres.

Está calzado con gruesos botines claveteados, cubiertos de barro y llenos de agujeros: era un poema de miseria, pues parecía, según la pintoresca frase de Mürger, «haber dado la vuelta al mundo con los pies del Judio errante.»

Era joven aún: su fisonomía, aunque franca, tenía ese aspecto de ferocidad que da una barba inculta. Sus espaldas parecían encorvadas por el continuo azote de la lluvia, y bajaba por el Boulevard Malesherbes, hasta que encontró

un banco sobre el cual se desplomó como una piedra.

Y cayó en profundas reflexiones.

Pensó que había dejado su tierra de Limousin por venir a amasar yeso en la villa de París, tan atractiva como inhospitalaria. Pensó, sobre todo, en que no tenía dinero ni trabajo, ni hogar, mientras que un propietario inexorable le había expulsado de la buhardilla que habitaba en lo alto del barrio de Belleville. ¡Ah! ¡qué inhumano era aquel propietario! Un banquero que poseía cuatro o cinco casas... ¿en qué boulevard?... ¡Ah! sí... en el Boulevard Malesherbes.

El desgraciado levantó la cabeza muy agitado.

Delante de sí tenía una casa de fastuosa apariencia, de cuyas ventanas salía una iluminación espléndida. ¡Extraña coincidencia! Des-

pués de recorrer varias veces Clichy-Llevallois en busca de trabajo, había ido a sentarse frente al hotel mismo de su propietario.

Y el desgraciado exclamaba:

—¿Por qué este hombre, que tiene tantos millones, me arroja brutalmente a la calle, con calentura, y a pesar de que no vale mi deuda lo que una piedra de su casa de príncipe?

Hubiera continuado mucho tiempo en tan triste soliloquio, si un hombre de aspecto sospechoso, que examinaba detenidamente aquel hotel, no le hubiera llamado la atención profundamente.

## II

Este último pareció molestarse un poco con la presencia del limousin; disimuló, sin embargo, el gesto de mal humor que cruzó por su cara como un relámpago, y dirigiéndose al desdichado vagabundo, le dijo:

—¡Buen tiempo, amigo mío, para los ricos!

—Sí, muy hermoso para los que se calientan en buen fuego y duermen en buena cama.

—El vecino es mucho más feliz que nosotros, ¿eh?

—Mejor para él.

El recién llegado se acercó al sujeto de los zapatones, y mostrándole el espléndido hotel añadió:

—¡Escuchad! Si no me equivoco, sois un pobre diablo y quisiera haceros partícipe de un buen negocio: vuestro aspecto me indica que no teneis más posada que el raso para esta noche.

Me explicaré mejor. El hotel de enfrente pertenece al riquísimo banquero Santiago Durier, un rico que no se compadece de los po-

bres... Esta noche da fiesta, recepción, comida, baile, y creo que a favor de ese ruido fastuoso se le puede dar un buen golpe... Los criados serán insuficientes para atender a los convidados... Las cajas de caudales estarán descuidadas... en los pisos bajos del hotel... Es muy fácil entrar a saquearlas... Cuento con un compañero decidido... ¿quieres ayudarnos tu?... La operación nos proporcionará un pedazo de pan a cada uno... Nada de escrúpulos. Santiago Durier no quedará en la miseria porque nosotros le sustraigamos el pedazo de pan que necesitamos llevar a la boca.

Antes de terminar estas palabras, el campesino se levantó de su banco como movido por un resorte, y replicó temblando de indignación:

—¡Jamás!

—¡Hola! —replicó el otro— He equivocado el camino... ¿Con qué el señor es tan delicado?... ¡Pues no hablemos más! Buenas noches.

Y se levantó tratando de alejarse a toda prisa; pero a los pocos pasos volvió para dirigir al campesino esta siniestra amenaza:

—¡Cuidado con decir ni una palabra!

## III

El miserable continuó su camino azotado por la fría e incesante lluvia que caía sin cesar; hervían en su cerebro ideas que le decían claramente lo que se tramaba aquella misma noche contra su implacable propietario, contra aquel rico tan poco compasivo con los que sufren.

—¡Bah! ¿A mí qué? ¡Que se las arreglen como quieran!—gruñía

entre dientes.—¿Acaso él se preocupa de los demás?

Y dicho esto para tranquilidad de su conciencia, y cuando se disponía a olvidar tan extraña aventura, le pareció que alguien murmuraba a su oído:

—«¡Haz bien por mal!»

—¿Dónde diablos he oído yo esto?—pensó.

Y cuando revolvía en su memoria todos los recuerdos del pasado, pasó delante de sus ojos la blanca imagen de su profesor de Saint Isieix; aquel anciano maestro que le enseñó a leer.

—¡Haz bien por mal!»

El dominio de aquella voz fué

decisivo. Tan pronto como divisó el rojo farol de un puesto de policía, entró, y allí bajo el mechero de gas que alabraba la estrecha mesa del comisario, rodeado de agentes y dándole muchas vueltas a su destrozado sombrero, con voz lenta, pero firme dijo:

—Amenaza un gran peligro al señor Santiago Durier, banquero que vive en el Boulevard Malesherbes... El golpe se dará esta noche... Vigilad la casa... ¡Y por piedad! dadme un pedazo de pan y un rincón para dormir esta noche.

*Por la versión,*

X.

## A la Virgen del Carmen

### SONETO

Brota azucenas el gentil Carmelo,  
Virgen hermosa, en tu adorable día,  
Y de angélicas arpas la armonía  
Resuena en los alcázares del Cielo.

¿Cuándo será que deje el triste suelo

Bendición del Camarín,  
de su altar y  
retablo en Monte-Toro

En la mañana del domingo, día 15 del actual, el Excelentísimo Sr. Obispo de esta diócesis, acompañado de sus familiares los M. Iltres. Sres. Canónigos don Mariano Juan, don José

Un infeliz que en tu piedad confía?  
Madre del santo amor, el alma mía  
Suspira día y noche sin consuelo.

¡Ay! de mis ojos el ardiente lloro,  
Del corazón cuitado la amargura  
A Tí te ofrezco yo, dulce abogada;  
En este valle de dolor, te imploro;  
Señora, si eres madre de dulzura,  
Convierte a mi tu celestial mirada.

APARISI GUIJARRO.

Pianells y de don Juan Torres Roig, sobrino de S. E., salieron de esta ciudad para Mercadal. Llegados a este pueblo subieron la montaña de Monte Toro, no obstante la inminente amenaza de tormenta y llúvias. Apenas llegados al Santuario, desprendióse fuerte aguacero, cuya previsión hizo desistir a muchos del propósito de presenciar el acto

que iba a celebrarse. Sin embargo, a pesar del cariz tempestuoso que ofrecía el tiempo, hubo una concurrencia que llenó por completo el Camarín, los pasillos y escalerillas adyacentes.

Después de breve descanso, el Rvdmo. Sr. Obispo se revistió de Pontifical en la sacristia, dirigiéndose luego, precedido de Cruz, de dos señores Sacerdotes y de los Sres. Capitulares, antes mencionados, todos con hábitos corales, al Camarín del Santuario. Procedióse inmediatamente a la solemne bendición de dicho Camarín, del nuevo altar y retablo que figuran en aquel lugar. La ceremonia se hizo de conformidad con lo prescrito por el Ritual para tales casos, practicándose las acostumbradas aspersiones, con el correspondiente rezo de las Letanías de los Santos y demás oraciones litúrgicas, en voz semitonada.

Terminada la bendición, el Revdmo. Prelado celebró el santo Sacrificio de la Misa en el nuevo y artístico altar, dirigiendo, después muy hermosa y oportuna plática a los concurrentes al religioso acto. Y como ésta la encaminaba el Señor Obispo a todos los fieles menorquines, a quienes quería S. E. dirigir su palabra por medio del *Boletín* diocesano, con motivo de esta solemnidad, ha dispuesto que sirviera al caso la dicha plática, que a continuación se inserta.

\*\*\*

A LOS AMADOS FIELES HIJOS  
Rodeado de peligros el Rey y

Profeta, David; para salir de ellos, y dar alivio y descanso a su alma dolorida, no anhela ni aspira a otra cosa, que poder hallarse y vivir constantemente dentro del templo del Señor, que es donde se hallan los consuelos y la paz. *Unam petii a Commune... ut inhabitem in domo Domini, videam voluptatem Domini, et visitem templum eius.* —P.s 26.—La consideración de que allí habita Dios, de que se halla en todo lugar, en éste no se mezclan las profanidades, los turbulentos clamores de los hombres y de las pasiones mismas, que la paz alteran; llena el alma del gozo de la confianza y de la quieta paz, se olvidan las mundanas ansias y los tristes pesares, contra los que se espera hallar alivio, en la oración y en los ofrendados votos que se producen del interior y del exterior. Así los hijos de Israel que se hallaban cautivos en Babilonia; entre ansiosos y esperanzados, levantaban la vista en la dirección de donde esperaban la redención y la alegría de la libertad: era en dirección de donde se hallaba el templo santo de Jerusalén, sobre alta montaña edificado. Y por boca del Real Profeta dicen con conmovidos acentos; *Lætavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi* —P.s 120.— Por esto, así que se recibió el anuncio de la libertad del pueblo esclavo, exclaman todos con el Profeta: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* —P.s 121— ¡van a ver la Casa del Señor, el amado Templo,

el Templo santo! Saben lo que el mismo Profeta declaraba: *Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalemen—P.s id.—*: que allí, en el templo santo, descubrirían lo que es santidad, lo que es virtud: aprenderían todo lo que al bien, a la paz conduce. Pedid, dice, a esa Virtud que allí mora, os dispense e infunda virtud, en la que se encierra todo bien. *Rogate quæ ad pacem...*

Ved que bien aplicadas vienen todas estas consideraciones, todas estas verdades, a este nuestro día, a esta fiesta que celebramos. A semejanza del santo Templo de Jerusalem, sobre alta montaña edificado, tenemos este Templo donde mora el objeto purísimo de nuestra devoción predilecta, de nuestro encendido amor, sobre alta montaña levantado. Nos asiste inmensa ventaja. Los hijos de Israel tenían en el templo, a Dios en figura y en espíritu. Para nosotros vino al mundo: lo tenemos real, en la Eucaristía. Ellos tenían que presentarse ante la grandeza del Señor, revestidos de las impurezas de la mortal vida. Nosotros somos presentados ante la Divina Bondad, por una Mediadora vestida de todos los resplandores, más puros y brillantes, que los del Sol y de la Luna. Y ella ha elegido la más alta eminencia o altura de esta su amada isla, a semejanza de aquella otra altura del Templo de Jerusalem; revelando con esta alegoría, que la virtud y santidad divinas no se hallan en las tierras bajas de los vicios, y para darnos a entender, al propio tiempo, su mater-

nal anheio de cobijarnos a todos bajo el manto de su protección. Alabada sea la bondad de Dios. Glorificada sea la Santísima Virgen, por quien el Señor nos ha dejado ver este día de consagración a Ella, de este hermoso aposento, de este privilegiado Camarín. Todos habeis puesto vuestra obra en esta Obra. Con vuestras limosnas, vuestras peregrinaciones y visitas, habeis dado satisfacción y consuelo a vuestras propias almas, os habeis dado mútuos ejemplos de fe y de confianza en la protección de la Santísima Madre, bajo el título con que aquí la invocamos, el que ella misma ha querido; y con todo ello formais y constituís un potentísimo elemento de guarda, de custodia de este tan rico tesoro, y de conservación del mismo, para legarlo a las generaciones venideras. Y oid, para terminar, esto que dice el Profeta, al pueblo de Israel: Por cuanto, o por la razón de guardar la ciudad en su recinto, al sagrado y tan amado Templo; augura sobre sus habitantes, bienes y dichas, la quieta y amable paz. Y de esto mismo me hago eco, para deciros: Por cuanto que guardareis y conservareis entre vosotros, dentro de vuestros límites, pueblo amado de la Diócesis Menorquina, este tesoro del templo que se ha elegido la Soberana Madre; podreis esperar los efectos de su protección, que os alcance la misericordia y las bendiciones del Señor. *Propter domum Domini Deinostri, quæ sivi bona tibi.—P.s 121-v. 3.* En prenda de ellas,

de esas bendiciones, recibid con todo el pueblo de Menorca, la que en nombre de aquel Dador, os da, acompañada de profundo reconocimiento por la cooperación aportada a la realizada obra, vuestro Obispo.

*Sit nomen Domini.....*

\* \* \*

Plácenos insertar en nuestra Revista, tomándolos del «Boletín Oficial Eclesiástico» que vió la luz en 21 del pasado Junio, los datos que preceden, referentes a la Bendición del Camarín, altar y retablo de Monte-Toro, así como a la hermosísima alocución que nuestro Exmo. Prelado pronunció, en tan memorable acto. No podían faltar dichos datos en la colección de nuestra Revista. Y no acertamos a ocultar nuestra íntima satisfacción, porque el Señor y su Santísima Madre han concedido a nuestro amadísimo Sr. Obispo, el consuelo de bendecir personalmente el Camarín de nuestra Reina. Se lo tenía bien ganado. Las espléndidas obras de Monte-Toro, admiración de propios y extraños, han

sido dirigidas hasta sus más pequeños detalles por nuestro Prelado quien no perdonó sacrificios, para que resultaran, como han resultado, magníficas. No creemos pueda haber menorquin alguno que no sienta para el amado y sabio Pastor de esta Diócesis el más grande reconocimiento, por cuanto ha hecho, a honra y gloria de nuestra Patrona la Virgen del Toro.

Y séanos permitido insistir en la necesidad de que todos presenten su concurso pecuniario, para la completa terminación de las obras mencionadas. Aviven su celo los católicos menorquines todos, y con sus donativos y limosnas ayuden al generoso Prelado en la magna empresa de ofrecer un digno trono a la Señora de nuestros hogares.

\* \* \*

N. B.—Los donativos y limosnas han de enviarse al M. I. Dr. D. José Tudurí, Lectoral, Director de MONTE-TORO y Depositario de los fondos que se van recogiendo para las obras del Santuario.



## INTIMA...

Sé un caminal que gentilment s'allar-  
[ga  
dret, fins al terme d' un humil jardí;  
¡quants colps sa solitut, la meva amar-  
[ga  
del cor apesarat me l' esvaí!

Ara que'l Maig pels camps tot ho en-

[flora



quin bó dona passar hi amunt i avall,  
s'hi veuen en renglera a cada vora  
d' ufanosos rosers, un enfilall.

Hi han roses de carmí, grogues i  
[blanques,  
qu' embadalides de son lleu perfúm,  
es gronxen amb orgull dalt de les  
[branques  
sota un cel blau tot amarat de llúm.  
Creuen, pobretes d' illusió cegades,  
que sa ballesa mai s'ha de marcí,

més passa un poc de vent, i desfullades  
 les veuréu rossegar se pel jardí.  
 També els plaers del mon son com les  
 [roses,  
 de gaudi sols me donen un moment.

¡Cor meu, cor meu, ho sabs i encare  
 [goses  
 anar darrera d'ells tan follasent!

J. ROVIRA I COLOM,

Tarragona. Maig de 1924.



## CRÓNICA MARIANA

**C**UARENTA HORAS EN EL SANTU-  
 RIO DEL TORO.—Las tradicio-  
 nales funciones eucarístico-ma-  
 rianas que anualmente tienen lu-  
 gar en el venerando Santuario de  
 Ntra. Sra. de Monte-Toro, ce'e-  
 bráronse en el presente año, des-  
 de el Domingo día 25 de Mayo  
 hasta el Domingo 1.º de Junio,  
 rivalizando las varias secciones  
 de la Adoración nocturna en Me-  
 norca, junto con numerosos  
 amantes de Jesús y María con  
 un total de 2.918 fieles en honrar  
 al Dios Hostia y a su Madre San-  
 tísima durante cada uno de los  
 días de tan solemne octavario,  
 en los que estuvo expuesto S. D.  
 M. desde las ocho de la mañana  
 hasta la una de la tarde, siendo  
 intención general las necesidades  
 espirituales y materiales de Me-  
 norca.

Encargados de los cultos del  
 primer día los adoradores de la  
 sección de Alayor en unión de  
 los católicos de San Clemente,  
 dióse principio a las 4) Horas a  
 las ocho de la mañana del indi-  
 cado día 25 de Mayo, habiendo  
 asistido 28 adoradores alayoren-  
 ses, 40 sancientinos y durante  
 el día 179 fieles, total 247. En la  
 Misa cantada predicó el Rdo. D.

Lorenzo Villalonga, Pbro., Cura-  
 Ecónomo de Alayor, y los adora-  
 dores de dicha Villa cantaron  
 además el Trisagio y mes de Ma-  
 ria: cuyos cultos se celebraron  
 diariamente a cargo de las res-  
 pectivas secciones adoradoras.  
 La lluvia abundante con que el  
 cielo fertilizó los campos en la  
 mañana del lunes no fué obstá-  
 culo para que las Camareras,  
 Adoradoras y Tarcisianas de  
 San Cristóbal, en número de 93,  
 acudieran a prestar sus homena-  
 jes a Jesús Sacramentado, can-  
 tando los ejercicios de dicho día  
 el Coro femenino de la mencio-  
 nada sección adoradora: en la  
 Misa mayor ocupó la sagrada cá-  
 tedra el Capellán del Santuario:  
 subieron asimismo la santa mon-  
 taña en dicho día 22 personas,  
 que dieron un total de 115. Las  
 adoradoras y tarcisianas de Fe-  
 rrerías, en número de 76, más  
 otros 27 fieles, total 103, tomaron  
 parte en los cultos del tercer día,  
 predicando en la Misa solemne,  
 el Rdo. D. Bartolomé Florit,  
 Pbro., Cura Ecónomo del menta-  
 do pueblo. La sección adoradora  
 nocturna de Villa-Carlos, con su  
 turno de San Tercisio, dió guar-  
 dia real a Jesús Sacramentado,  
 en la mañana del miércoles, co-  
 rriendo a cargo de los 66 adora-  
 dores vilia-carlinos los cultos ce-

lebrados en dicho día, a los que asistieron además otros 22 fieles, que dieron un total de 88: en el Ofertorio de la Misa cantada ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Rdo. D. Antonio Taberner, Pbro., Cura Párroco de Villa-Carlos. Mayor fué la concurrencia de visitantes el día de la Ascensión del Señor, que sumaron 255, de ellos 40 adoradores y tar-cisios de San Cristóbal, que actuaron en los cultos del día, cantando además solemnemente la hora de Nona: predicó en dicho día el Rdo. D. José Gomila, Pbro. Custos del Santuario. El cercano pueblo de Mercadal dió en la mañana del viernes un contingente de 150 que, con otras 20 personas homenajearon al Dios Justicia, cantando los actos del culto un coro infantil bajo la dirección del Sr. Ecónomo de dicha Villa, quien predicó el sermón en la Misa mayor. El Turno de San Tarcisio de Fornells integrado por 75 fieles de dicho pueblo, a los que se unieron otros 15, cuidó de las Velas y de los cultos correspondientes al sábado, con sermón que dijo su Rdo. Sr. Ecónomo D. Bernardino Juanico, Pbro. Con extraordinaria solemnidad y con una concurrencia de fieles aproximadamente de 1850, se celebraron los cultos del últi-

mo día de 40 Horas. Fué celebrante el M. I. Sr. Canónigo Doctoral de la Catedral de Menorca, predicando el Sr. Capellán de la Base Naval de Mahón; el Coro Eucarístico Mariano de dicha Ciudad cantó una Misa del Mtro. Ribera y tomó parte activa en todos los cultos del día, que culminaron en la solemne Procesión celebrada después de la Misa Mayor y que fué presidida por el Exmo. Sr. General Gobernador Militar de Menorca Sr. Martín Alcoba, al que acompañaron, el Exmo. Sr. General Gomez de Tejada, Sr. Alcalde de Alayor, Sr. Registrador de la Propiedad, y otras personas de viso de la Isla, sosteniendo las varas del Palio los Propietarios Sres. de Salord y Pons Serra, el Comandante de Artillería Sr. Cotrina y el Colono del Predio «La Albufera». Al hallarse la Procesión fuera del recinto cerrado del Santuario, el citado orador pronunció breve alocución religiosa y después del canto de un motete dióse a Menorca la bendición con Su Divina Majestad y habiendo regresado la Procesión al Santuario, cantóse el Te-Deum, al que siguió el Tantum Ergo y la bendición con el Santísimo; finalizando tan hermoso acto con el canto de la Salve.

